



JORGELINA GUZMÁN MORÉ

EL PSP Y LOS INTELECTUALES EN LA DÉCADA DE 1950. RESOLUCIÓN SOBRE EL TRABAJO DEL PARTIDO EN EL CAMPO INTELECTUAL

Resumen

En el artículo se trata del trabajo del Partido Socialista Popular en el campo intelectual en la década de 1950.

Palabras clave: *Cuba, Partido Socialista Popular, trabajo cultural.*

Abstract

The article deals with a labor of the Cuban Socialist Popular Party (PSP) in the field of cultural and intellectual work in the 1950-s.

Key words: *Cuba, Partido Socialista Popular, cultural work.*

I

El trabajo cultural del primer Partido Comunista de Cuba (1925–1961)¹, estuvo generalmente enfocado en resolver necesidades de la vida espiritual de los trabajadores, en estrecho vínculo con las demandas socioeconómicas que le aquejaban, en medio de una pertinaz lucha con lo mejor del proletariado cubano. Los intelectuales que militaban en sus filas o aquellos que seguían las ideas partidistas jugaron un papel destacado en esas tareas. Incluso los más alejados de su ideología, desde su quehacer creador apoyaron el loable propósito de elevar la espiritualidad de diversos sectores populares cubanos.

Convencidos del papel social que el arte cumple en su función pública, los comunistas creían que el pensamiento debía contribuir a la vida y tomar participación de las contiendas de su momento histórico con rigor estético². Los militantes escritores, artistas, científicos o creadores de cualquier otra rama cultural, participaron de las disímiles acciones del Partido en esa esfera, incluso estuvieron al frente de la mayoría de los esfuerzos logrados.

Entre 1925 y 1958 la organización creó una fuerte plataforma mediática que incluyó varios periódicos, revistas, una empresa de cine – la Cuba Sono Film – y diversas colectividades culturales³.

En 1950, al calor de la VI Asamblea Nacional (febrero de 1950), los comunistas cubanos agrupados en el Partido Socialista Popular – PSP, realizaron una profunda y abarcadora discusión crítica y autocrítica sobre su quehacer en los últimos años. El debate fue dirigido a aspectos de la organización como, los métodos del trabajo práctico⁴, las cuestiones propiamente organizativas marcadas aún por los errores del Browderismo⁵, y otros aspectos medulares que condujeron a establecer una depuración en la misma.

Unido a esta circunstancia, las condiciones implantadas por la repercusión de la Guerra Fría y el anticomunismo⁶ del momento exigieron transformaciones en el trabajo dirigido al sector intelectual que debieron readaptar al nuevo contexto. La situación propició que en el mes de octubre de ese año, la Mesa Ejecutiva Nacional del PSP adoptara la “Resolución sobre el Trabajo del Partido en la Ciencia y el Arte”, la cual fue publicada en la revista *Fundamentos* dos meses después, donde apareció con el título “Sobre el trabajo del Partido en el campo intelectual”⁷.

Entre otras acciones organizativas, los peseptistas⁸ redefinieron su política cultural y convocaron a aquellos integrantes de sus filas, que a su vez eran creadores artísticos o intelectuales en general, a rea-

lizar una pujante labor en defensa del avance cultural del país. El documento reflejó un análisis crítico orientado hacia la labor partidista en el movimiento cultural cubano. En el texto citado, el PSP reveló que en los años cuarenta la labor con el sector había mermado grandemente, tanto su influencia en los círculos intelectuales, como en el número y la calidad de los escritores y artistas militantes, al igual que la reducida cantidad de estos que fueron captados durante la mencionada década.

El examen realizado conllevó a que los pesepistas hurgaran en las posibles causas de la quiebra de esa gestión política de la organización, para encontrarle un camino certero a la contribución comunista a la esfera cultural durante la quinta década del siglo XX en la Isla. También debatieron, cuál sería el ámbito determinado de influencia partidista en el movimiento cultural cubano, dado el nuevo contexto establecido en el país, qué línea de coincidencia mínima se mantendría entre los comunistas y las restantes fuerzas del aludido sector y qué límites tendría el frente de escritores, artistas y científicos que pensaban crear, ya que se propusieron trasladar a esta esfera particular de trabajo la táctica del Frente Único – FU⁹.

El PSP consideraba que como Cuba se encontraba en el período de la lucha por la Liberación Nacional¹⁰, durante el cual la nación tenía como enemigo principal al imperialismo estadounidense, este enfrentamiento debía convertirse en el terreno que propiciara ubicar la coincidencia de todas las fuerzas del sector cultural, teniendo en cuenta la negativa influencia ideológica desplegada por el imperialismo¹¹.

Propusieron unir en el FU a todos los intelectuales que por cualquier vía se enfrentaran al imperialismo estadounidense. Para conformarlo, consideraron progresistas a todas aquellas tendencias del sector que opusieran resistencia a la penetración ideológica del imperio, aunque fuera de una forma débil. Teniendo en cuenta este principio, debían admitir esas tendencias como aliadas y trabajar con ellas. A la vez, por esa vía también ampliaban su base social.

La República neocolonial exigió de los intelectuales cubanos enfrentar los riesgos de un país ocupado y saqueado, pues la presencia de EEUU fue diversa en el territorio cubano, en lo económico, lo político y lo cultural. Precisamente en esta última esfera se afianzó con mayor notoriedad la intrusión del imperio, por la influencia ejercida en instituciones¹², normas de conducta, valores, ideas, etc. Afortunadamente, Cuba desde la colonia fue prolífica en intelectuales con alto espíritu patriótico¹³, en algunos casos llegaron a representar la unidad de la vanguardia artística con la política.

Con el establecimiento de la dictadura de Batista -10 de marzo de 1952-, se agudizó más y más la penetración ideológica estadounidense a través de los medios de difusión, las artes, la enseñanza y por todas las vías posibles, con lo cual, los riesgos se acrecentaron. El objetivo principal de la penetración del sector era la desnaturalización de las manifestaciones culturales de la nación, para imponer modelos, estilizaciones y falsificaciones que allanaran el camino a la destrucción del autorespeto, la autoestima y la resistencia del pueblo. El intento de distorsionar la cultura cubana se amplió, para pretender que los intelectuales claudicaran bajo el peso de la incidencia del colonialismo cultural de EEUU y que se prescindiera de las tradiciones propias.

Los medios de comunicación incidieron con fuerza en esa esfera de la sociedad, como plataforma de los fenómenos inherentes a la penetración dominadora. Las agencias de publicidad estudiaban el mercado, lanzaban y vendían ideología desde los productos, estimulaban el consumo y por esa vía, al actuar como centros de elaboración y control ideológico que los medios se encargaban de imponer, defendían las bases y principios del sistema capitalista¹⁴.

La publicidad actuó como un instrumento técnico para la propaganda político ideológica, las agencias publicitarias ejercieron un fuerte control en la creación de necesidades, la transmisión de pautas de comportamiento y de aspiraciones de consumo. Con ello se neutralizaba poco a poco la conciencia crítica y la emisión de juicios críticos y se inducía al pueblo a la pasividad, bajo el peso aplastante de lo “extraordinario y sensacional”, convertido en espectáculo cotidiano¹⁵.

Para alcanzar sus propósitos contaron con el apoyo de un segmento de escritores, artistas y científicos cubanos que asumieron como suyo el mecanismo de control del imperio. Algunos se agruparon en torno a la Embajada estadounidense, sus institutos, escuelas y sociedades de colaboración o de otra índole.

Se pretendió que la cultura nacional fuera destruida, que se borraran sus aristas y adquiriera un rumbo más cosmopolita, universal. Intentaban sustraer a los intelectuales cubanos de su circunstancia inmediata, a la par que provocaban la asfixia de las tendencias progresistas de este sector.

Por ejemplo el pedagogo Raúl Ferrer¹⁶ fue cesanteado el 7 de junio de 1954 porque, entre otras acciones los injerencistas ordenaron la persecución de los patriotas cubanos que denunciaban la pene-

tración extranjera y defendían la independencia y la soberanía del país. También fueron expulsados de sus cargos otros maestros, profesionales y profesores universitarios que simpatizaban con la ideología comunista, aunque no tuvieran vínculo alguno con el Partido.

Las ediciones en español de revistas como *Life*, *Visión* y *Selecciones*, además de desconocer los grandes problemas de pueblo, desorientaban a la opinión pública y adulteraban la esencia del alma nacional. Al mismo tiempo buscaban crear un clima a favor del anticomunismo y la persecución de intelectuales progresistas, la supresión del pensamiento democrático, la aceptación del estilo de vida americano y el apoyo a la guerra fría¹⁷.

Muchas revistas que invadieron la Isla realzaban el sistema imperialista estadounidense y preparaban al pueblo para que aceptara el dominio económico y político del imperio, echando por tierra el ideario martiano, tan presente en el imaginario del cubano de esos años, a la vez que calumniaban y satanizaban al primer estado socialista del mundo y a las democracias populares europeas.

La penetración cultural también fue destinada para que niños y jóvenes modificaran sus sentimientos patrióticos antiimperialistas así como sus ansias de libertad, e inclinaran sus aspiraciones en dirección del modo de vida americano. De igual manera penetraron la docencia universitaria para que se renunciara a las tradiciones de exigencia científica y progreso que los padres fundadores heredaron a su tierra y las prácticas humanistas de todos aquellos que les siguieron.

El escritor Juan Marinello¹⁸ denunció cómo el Plan Truslow se tradujo en becas de estudio en los Estados Unidos, invitaciones a profesores a los “centros modelos” en Puerto Rico, contratos de maestros, creación de escuelas empleando dinero nacional para profesores estadounidenses, centros “pilotos” con pedagogía de EEUU, reformas educacionales supervisadas en Washington y otros subterfugios de control. No podían faltar el adiestramiento militar y el adoctrinamiento imperialista¹⁹.

Pretendieron desvirtuar el idioma, los deportes, la música. Por tal motivo, un jurado de autores que premió el *Concurso Anual de la mejor canción cubana*, integrado por Olga de Blanck, J. L. Vidaurreta, Rosendo Ruiz, Ovidio Urfé y Félix Guerrero, formuló una declaración advirtiendo el peligro que acechaba la sobrevivencia de la canción típica, dada las influencias extranjeras, en particular la de Estados Unidos. A tal extremo se desnaturalizaba la música cubana, que esos artistas sintieron la necesidad de proyectarse por la defensa de las tradiciones musicales autóctonas.

En la misma dirección, el compositor Juan Blanco, fustigó a las instituciones dedicadas a la divulgación musical en el país porque, salvo raras excepciones, la mayoría no incluía en sus programas muestras de la gran variedad de buenas obras cubanas del género existentes por toda la Isla²⁰. Al respecto también expresó que, había casos en que algunas directivas institucionales, integradas por personalidades “muy cultas”, se abochornaban al reconocer elementos populares en el arte y anulaban con frecuencia la posibilidad de que se diera a conocer la música cubana en sus respectivas sociedades o compañías.

Al músico le preocupaba cómo hacer que el público se interesara por las creaciones autóctonas en esa manifestación cultural por la que no se mostraba interés. Atribuía tal situación a la escasez de una crítica especializada y a la despreocupación de no pocas instituciones oficiales por la divulgación de la música del país²¹.

El Lyceum Law Tennis Club por su parte promovía un concurso para estimular la ejecución de música cubana, entre pianistas del país. También ofrecía en sus predios temporadas de teatro cubano²².

De alguna manera, estos segmentos de la población intuyeron que no podían permitir que se perdiera la tradición musical de Cuba. Lo cierto es que, el dominio y control ideológico de un imperio solo avanza, cuando logra caricaturizar, pisar y avasallar las tradiciones culturales y artísticas de un territorio foráneo. Alcanzar ese propósito le permite inocular e impostar otras tradiciones, costumbres, gustos y preferencias e ideologías con predisposiciones al establecimiento de una espiritualidad e identidad dóciles, sugestionables intervenidas.

Por todo lo anterior, la lucha de los comunistas por la defensa de la cultura nacional cobró una forma particular y se afirmó en reductos firmes y auténticos como la defensa y restitución de la verdad histórica, la revalorización de los héroes de la patria y la conservación de las tradiciones. Hacia el enfrentamiento de este colonialismo cultural estuvo dirigida la acción aglutinadora de los comunistas con la propagación del Frente Único de los intelectuales y acciones más concretas en la Sociedad Cultural Nuestro Tiempo, con sede en La Habana y en el Grupo Galería en la ciudad de Santiago de Cuba.

Con frecuencia se divulgaban, editaban y discutían en el PSP, documentos elaborados por otros partidos comunistas, en los que se indagaba acerca de la cultura, las políticas en torno a ella y sobre otros contenidos, que aportaban experiencias para una mejor comprensión teórica y para la realización

práctica de la labor de los comunistas cubanos en el sector intelectual, militante o no.

Para concretar cómo se conformaría el mencionado Frente Único, en el documento “Sobre el trabajo del Partido en el campo intelectual”, se basaron en una reflexión ofrecida al mundo por Mao TseTung²³ cuando afirmó que la posición ante los aliados culturales debía ser de coalición y de crítica a la vez²⁴.

El ejercicio de la crítica permitiría distinguir aliados, de adversarios y siempre estaría precedida de la preparación de los artistas, pedagogos, escritores o científicos militantes, al tiempo que quedaría enfocada en el marxismo-leninismo que se enarbola por entonces. Esos segmentos de profesionales serían los portadores ideológicos del PSP dentro del movimiento intelectual, para que trasmitiesen los puntos de vista del Partido hasta que fueran convertidos en convicciones y guiaran a los creadores progresistas que aún no habían adoptado sus principales criterios.

En la Resolución de los comunistas cubanos que se analiza, quedaron planteadas cuatro tareas prácticas de inmediatez para ejecutar por el Partido. Dos de ellas dirigidas a la creación de círculos para debatir sobre problemas comunes a toda creación intelectual y cuestiones particulares de cada rama literaria, artística o científica, una tercera enfocada en la constitución de una revista dirigida por escritores militantes y una cuarta destinada a “la creación de una organización amplia en que tengan cabida tanto los escritores, artistas y científicos miembros del Partido como aquellos que hemos definido como aliados”²⁵. Finalmente, se recomendó que esa organización que fundarían tenía que actuar en un local independiente y que debía, en breve tiempo, convertirse en la Casa del pensamiento progresista de Cuba.

II

A tenor con todo lo planteado no debe olvidarse que la labor cultural del PSP tenía normas estéticas enraizadas en el realismo socialista, los escritores y artistas militantes debían orientar su obra conforme a la entonces visión comunista del mundo que profesaba el Partido y a sus formas estéticas.

Consideraban al realismo socialista como una representación concreta de la realidad en su desarrollo revolucionario que no obstaculizaba el impulso de una obra cultural como la que requería Cuba en aquellos momentos, sino que al contrario podía impulsar aún más esa labor y con eficacia perfeccionarla. Pensaron que en aquellas condiciones el realismo socialista contribuiría a forjar una cultura nacional de contenido antifeudal, antiimperialista y democrático que aportara resultados a la lucha del pueblo por la liberación nacional²⁶. Ese punto de vista que asumieron, les proporcionó en su opinión vehículo útil en la labor educativa y cultural que se propusieron en la Cuba de los cincuenta.

Del mismo modo, debían batallar por el triunfo del mencionado método creativo en la producción cultural. Ello le llevó a enfrentarse además al formalismo y al movimiento plástico abstracto, mediante Mirta Aguirre Carreras, José Antonio Portuondo Valdor²⁷ y Juan Marinello Vidaurreta.

J. Marinello enfrentó en no pocas ocasiones el movimiento abstraccionista cubano de la década, porque consideraba que ese movimiento plástico y sus adeptos flotaban en una orbe de espaldas a la realidad que conducía el cauce de la historia y esto les impedía ser portadores de un mensaje nacional, debido a que su participación en el drama social consistía precisamente en ignorarlo, pues, por naturaleza, el movimiento era ajeno a toda preocupación de ese orden o humana.

El ensayista afirmaba que el arte abstracto interesaba a los dirigentes de la reacción social porque una obra centrada en la evasión y la angustia reflejaba poco la creciente insatisfacción y la rebeldía de los oprimidos y ello resguardaba los intereses de los reaccionarios opresores²⁸. Sin embargo en la Antibienal efectuada en 1953, enfrentando la maniobra batistiana de realizar en Cuba la II Bienal de Arte Hispanoamericano, como parte de las actividades por el Centenario Martiano, los pintores abstractos, desde su medio de acción que era el arte, estuvieron presentes. Esos artistas se negaron a participar en la Bienal y expresaron, de alguna manera, un sentimiento pro-martiano presente en el imaginario social y la supervivencia de los principios que el Apóstol siempre defendió²⁹.

En la medida que se fortalecía la dictadura de Batista en todas las esferas de la sociedad cubana, el PSP avanzó más en el propósito de unificar a los potenciales aliados y fortaleció los vínculos ya existentes con creadores artísticos e intelectuales en diversas esferas, por lo que perfeccionó su conexión con la Sociedad Cultural Nuestro Tiempo. Ello hizo que aquella colectividad se convirtiera en uno de los frentes más importantes de la *Comisión para el Trabajo Intelectual* – CTI – que surgió en 1953, como resultado de un crítico y descarnado análisis sobre esta responsabilidad partidista.

A partir de ese momento, luego de nuevas transformaciones en el trabajo del PSP enfocado en el sector cultural, la CTI del PSP dirigió, de forma clandestina, a Nuestro Tiempo. Estuvo integrada por

los ensayistas Carlos Rafael Rodríguez³⁰, Mirta Aguirre y Juan Marinello – tres pensadores que habían desempeñado un papel importante en favor de la cultura cubana, dentro y fuera del Partido.

La Comisión se propuso, entre otras tareas, orientar a los escritores y artistas que estaban vinculados al Partido y trabajar para acabar de concretar la formación de un amplio frente inclusivo conformado por diversos sectores de la intelectualidad, con la misión influir en amplias zonas de opinión y arras-trar, junto a la vanguardia militante, a diversas capas de la población que actuaran como retaguardia, incluyendo los sectores de la pequeña burguesía involucrados con el campo cultural. Este propósito no se comprendió por muchos militantes comunistas que, incluso, ofrecieron resistencia a incorporarse a las reconocidas actividades que organizaba NT.

Precisamente fue la escritora M. Aguirre quien asumió la responsabilidad directa de orientar a NT, además integró el consejo editorial de la revista homónima cuando surgió en 1954. La intelectual comunistra opinaba que la cultura era pensamiento y acción justa en función de intereses colectivos de la Humanidad, fueran materiales o espirituales. Asumió al término como el “cultivo de las más hermosas facultades, aptitudes y posibilidades del hombre y de la vida, es respeto hacia sí mismo y hacia los otros”³¹. A la par creía que no eran el número de museos, bibliotecas, escuelas, ni siquiera el porcentaje de analfabetos, los indicadores que permitían determinar el grado mayor o menor de cultura de un pueblo.

Como es lógico, la intervención del Partido en NT no fue un proceso fácil, realizado de una vez y al mismo tiempo aceptado y bien visto por todos los integrantes de la Sociedad, en momentos de un agudizado anticomunismo. ¿Acaso el Partido trataba de establecer un poder cultural hacia esta y otras instituciones? Es posible que pensaran muchos de ellos.

Es menester destacar que la *Comisión para el trabajo intelectual* no sólo surgió para maniobrar en la dirección enunciada con NT, tuvo otras importantes tareas a su haber. Pero inició sus funciones, precisamente afrontando la reorganización y salvación, desde su óptica, de NT. El 28 de agosto de 1954 el *Buró Ejecutivo Nacional* – BEN – emitió un *Comunicado sobre el trabajo entre los intelectuales y artistas*. En el mismo se analizaron los errores cometidos en el trabajo con la Sociedad Cultural Nuestro Tiempo: indisciplina, desorganización, falta de respeto a las normas legales de la Sociedad, contradicciones, discrepancias de enfoque, improvisaciones de actividades, ausencia de planes culturales serios y de serias perspectivas políticas³².

El documento confirmó, que la Resolución de 1950 sobre esa cuestión estaba aún vigente en sus aspectos políticos y teóricos, por lo que las normas de conducta que emitió entonces se mantendrían para impulsar el trabajo del PSP en la cultura luego de transcurrir cuatro años de su promulgación. También fueron emitidos los *Acuerdos del Buró Ejecutivo Nacional para el desarrollo del trabajo intelectual*³³.

A partir de esos dos documentos se elaboró un tercero con fecha 28 de octubre de 1954. Fue discutido en una reunión que definió las orientaciones políticas y los lineamientos organizativos generales para que el trabajo con Nuestro Tiempo y puede afirmarse que fue el verdadero Reglamento de la Sociedad Cultural Nuestro Tiempo, aunque no tuviera el formato legal del que fue presentado y aprobado en 1951 en el Registro de Asociaciones de La Habana y se mantuviera en secreto durante muchos años.

En su letra quedó definido que la Sociedad era, el instrumento para acometer la labor del Partido entre los intelectuales y sus diversos círculos, por lo que el trabajo cultural que le correspondía desarrollar lo realizaría con las minorías democráticas y progresistas.

Y así ocurrió. NT fue el centro del trabajo partidista entre los creadores de la cultura cubana³⁴ no se comprometió el carácter cultural de la sociedad, que se mostró como tal en todo momento. Por eso, a los secuaces de Batista, aunque lo intuyeran y a pesar de las pesquisas de los aparatos represivos hacia la institución les fue muy difícil probar que la Sociedad estuvo dirigida por el PSP, ya que se presentó siempre como una gran organización cultural, no política.

Por la calidad de las actividades que ofreció, las personalidades oficiales que alternaban con intelec-tuales de izquierda en la Sociedad, la existencia de una membresía que contó con importantes repre-sentantes del pensamiento y del arte cubanos, así como la ausencia de instrumentos comprometedores NT se estableció en la cultura cubana, a partir del prestigio que alcanzó.

NOTAS

1. En 1939 se unió al Partido Unión Revolucionaria y tomó el nombre de Partido Unión Revolucionaria Comunista. En enero de 1944 cambió el nombre a Partido Socialista Popular.
2. Hernández Otero, Ricardo y Enrique Saínz: “Proyecciones e iniciativas culturales de los comunistas (1936–1958)”, *Temas* 22–23, julio-diciembre 2000, p. 89.
3. **Periódicos:** *Justicia* (1925–1927), *El Trabajador*, *Juventud Obrera*, *La Palabra* (1935), *Resumen* (1935), *Bandera Roja* (1937–1938), *El Centinela* (1937–1938), *Noticias de Hoy* (mayo de 1938), *Vanguardia Cubana*, *La Última Hora* (1950), *América Deportiva*, y *Carta Semanal*. **Revistas:** *Mediodía* (1936–1939), *El Comunista* (1939), *CTC* (1939), *Fundamentos* (1941 – 1953), *Páginas*, *Dialéctica* (1942–1945), *Artes* (1944), *Gaceta del Caribe* (1944), *Nuevas Letras* (1944), *Cuadernos de Arte* (1954–1956), *Mensajes* (1956–1960). **Proyectos culturales:** El club Juventud Cultural Deportiva Obrera, La Hermandad de los jóvenes cubanos (1936–1938), la Editorial Páginas (1938), la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (1938–1940), el Teatro Popular, la radioemisora Mil Diez (1943), el Instituto de Intercambio Cultural Cubano-Soviético, la Sociedad Cultural Nuestro Tiempo (1951), etc.
4. Ver, Angelina Rojas Blaquier, Primer Partido Comunista de Cuba, t. 2 Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2006, p. 182.
5. Sobre el tema ver: Movimiento Obrero Cubano 1865–1958, t. 2, pp. 136–138, revista *Fundamentos*, no. 31, de marzo de 1944, pp. 255–257 y Angelina Rojas Blaquier, ob. cit. T. 2, pp. 134–155.
6. Hollywood, meca cinematográfica internacional se obligó a desfilar ante el Comité Congresional de Investigación de actividades antinorteamericanas – la réplica cubana sería el BRAC –, a destacados actores, actrices, directores y escenógrafos, acusados de comunistas, entre ellos, John Garfield, George Willner (escritor), Morris Carnovsky, Edward Dmitrik (realizador), Karen Morley, Gale Sondegaardson, Anne Revore (actriz), Adrian Scott (realizador), Abar Bessie, Lester Cole, Albert Maizt, y muchos más. (Fuente: Mirta Aguirre, “Inquisición en Hollywood”, *Vanguardia*, 6 de mayo 1951, p. 7).
7. “Sobre el trabajo del Partido en el campo intelectual”, revista *Fundamentos*, no. 105, pp 1.135–1.144.
8. Integrantes del PSP.
9. La táctica del FU fue aprobada en el VI Congreso de la Internacional Comunista en 1928, dada la proximidad de una guerra de rapiña que apuntaba a la destrucción de la URSS. En Cuba, el enfrentamiento a esa guerra facilitó unir a los trabajadores y a gran parte del pueblo para luchar contra la dictadura de Gerardo Machado, la cercana guerra y el imperialismo. Lo anterior quedó expresado en el Manifiesto por el 1ro de mayo de 1932, que reflejó la intención de formar el FU, que se expresó en varias líneas de trabajo: FU contra la guerra, FU contra los atropellos e intentos de las fuerzas de liberación nacional, el FU contra los distintos sitios de labor para fortalecer los sindicatos existentes y desplazar a los dirigentes anarquistas, FU de lucha por la revolución agraria antiimperialista, etc.
10. Desde el VI Pleno del PCC (10 de octubre de 1935), el Partido definió que su objetivo estratégico era la derrota del imperialismo en la Isla, pero con la impronta de la II Guerra Mundial el mismo pasó a un segundo plano. No obstante, en la V Asamblea del PSP (celebrada en noviembre de 1948) fue retomado el concepto de que los propósitos que tenían los EEUU con Cuba constituyan el principal enemigo del país.
11. “Sobre el trabajo del Partido en el campo intelectual”, en revista *Fundamentos*, no. 105, p. 1.136.
12. Como el Instituto Cultural Cubano Norteamericano. Para mayor información sobre el mismo ver en el Archivo Nacional de Cuba el expediente 008885.
13. El filósofo Félix Varela (primero que nos enseñó en pensar, al decir del Apóstol), Carlos Manuel de Céspedes (poeta, músico), José Martí (periodista, poeta, ensayista), Raúl Roa (profesor, ensayista), entre muchos otros.
14. Guevara Alfredo, Para presentar cincuenta años de arte nuevo en Cuba, Revolución, Letras, Artes, p. 152, Editorial Letras Cubanias, 1989.15.
15. Acosta Leonardo: Medios masivos e ideología imperialista, Revolución, Letras, Artes, pp. 578 y 587, Editorial Letras Cubanias, 1989.
16. Raúl Ferrer Pérez (1 de julio de 1915, Yaguajay – La Habana, 12 de enero de 1993), educador y poeta de rica trayectoria revolucionaria, graduado en 1937 como Maestro Cívico Rural en la

- Escuela Normal “José Martí”, de Boyeros y como Maestro Normal en 1940. (Fuente: Cronobiografía de Raúl Ferrer Pérez, Ciudad de La Habana, Cuba, 1998).
17. Ver Carlos Rafael Rodríguez “La invasión norteamericana en la prensa”, *Fundamentos* 124, año XII, julio de 1952.
 18. Juan Marinello Vidaurreta (Jicotea, Las Villas, noviembre 2, 1898-Ciudad de La Habana, marzo 27, 1977), Doctor en Derecho Civil y en Derecho Público, poeta, escritor, ensayista, editor, político y notable intelectual cubano, militante comunista. Colaboró con múltiples publicaciones: *Archivos del Folklore Cubano, El Fígaro, la Revista Bimestre Cubana, el Heraldo de Cuba, La Lucha, Bohemia, Cuba Contemporánea* y otros.
 19. Marinello, Juan, “Carta a la Asociación de Escritores y Artistas Americanos”, del 23 de noviembre de 1957, en *Mensajes*, enero 1958, p. 32.
 20. “Problemas de nuestra música”, Juan Blanco, revista *Nuestro Tiempo*, año I, no. 1, 26 de abril de 1954, 12.
 21. “En torno a nuestra música”, Juan Blanco, revista *Nuestro Tiempo*, no. 7, septiembre de 1955, p. 21.
 22. Revista *Nuestro Tiempo*, no. 5, mayo 1955.
 23. De quien el Partido fue un gran admirador y publicó varios textos en la revista *Fundamentos*.
 24. Ver “Problemas de Arte y Literatura”, Mao TseTung, revista *Fundamentos*, 112, julio 1951, pp. 645–673.
 25. “Sobre el trabajo del Partido en el campo intelectual”, revista *Fundamentos*, no. 105, pp. 1,145.
 26. Comisión del Trabajo Intelectual. Consideraciones en torno al Informe del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética al XX Congreso del Partido, presentado por N. S. Jruschov en relación con nuestro Trabajo Intelectual. (Fuente: Fondo Primer Partido Comunista de Cuba, Legajo Comisión del Trabajo Intelectual, DOC. 258.2).
 27. Mirta Aguirre Carreras (La Habana, 18 de octubre de 1912 – 8 de agosto de 1980. Escritora, periodista y militante comunista. José Antonio Portuondo Valdor (Santiago de Cuba, 10 de noviembre de 1911 – La Habana, 18 de marzo de 1996), crítico, ensayista e historiador literario.
 28. Ver sobre el tema, “La exposición antibienal de La Habana” y “Conversación con nuestros pintores abstractos”, uno de sus ensayos más polémicos, ambos ensayos en Obras, Cuba, cultura, compilación de Ana Suárez, Editorial letras Cubanas, La Habana, Cuba, 1989.
 29. “La II Bienal Hispanoamericana y el desenlace no deseado”, Jorgelina Guzmán Moré, inédito.
 30. Carlos Rafael Rodríguez Rodríguez (Cienfuegos, Cuba, 23 de mayo de 1913 – La Habana, Cuba, 8 de diciembre de 1997). Político, economista, militante comunista.
 31. “Respuesta a un compañero de Bauta”. Mirtha Aguirre, *Noticias de Hoy*, 14 de febrero de 1952.
 32. Documento con fecha 28 de octubre de 1954, p. 16, en File no. 41, Comisión del Trabajo Intelectual del Partido. Fondo Mirta Aguirre del Instituto de Literatura y Lingüística.
 33. File no. 41, Comisión del Trabajo Intelectual del Partido. Fondo Mirta Aguirre del Instituto de Literatura y Lingüística.
 34. Documento con fecha 28 de octubre de 1954, p. 6, en File no. 41, Comisión del Trabajo Intelectual del Partido. Fondo Mirta Aguirre del Instituto de Literatura y Lingüística.